

Jesús me dice que quiere ser mi amigo

Querido Víctor:

Supongo que esta semana terminarás los exámenes finales en tu escuela. Vendrán después las vacaciones. Voy a estar dos semanas de viaje y por eso voy a tratar de adelantar las cartas de estos días para no retrasarme mucho. La ventaja es que tu podrás leerlas cuando quieras, que para eso te sobrará tiempo en las vacaciones.

Siguiendo el orden establecido en la carta de junio 20, ahora nos toca comentar el

ACTO PENITENCIAL.

Es una parte fija de la Misa, aún cuando existen tres fórmulas diferentes. Voy a referirme a la más común, el “Confiteor” que en latín significa “Yo confieso”. También lo llamamos el “Yo pecador” que son las dos palabras con las que antiguamente empezaba esta oración.

La palabra “confesar” significa que una persona dice o declara abiertamente una cosa, sin ocultar nada. “Confesarse” es también acercarnos a decir al sacerdote en el Sacramento de la Penitencia y de la Reconciliación, los pecados que hemos cometido y por cuya gracia Dios nos perdona, y nuestra amistad con Cristo se renueva y se hace cada día más cariñosa y delicada.

El acto penitencial en la Misa, se basa en la costumbre judía de arrepentirse de los pecados antes de ofrecer un sacrificio. Para repasarla, voy a dividir la oración en frases cortas, subrayándolas y a continuación te haré un comentario que deseo te ayude a comprender mejor cada frase.

Yo confieso. Con sencillez y sin ocultar nada.

Ante Dios, todopoderoso. Es importante darme cuenta de que estoy delante de Dios.

Y ante ustedes, hermanos. Me presento con humildad delante de toda la comunidad.

Que he pecado mucho. Dice la Biblia que “el justo peca siete veces al día”. A mí me pasa más veces, porque cuando me doy cuenta, ¡zás! ya dije o hice algo malo.

De pensamiento. La Iglesia nos recomienda no pecar ni con el pensamiento. ¿No te pasa al enojarte que piensas retorcerle a alguien el pescuezo? Con el pensamiento podemos también pecar contra la pureza.

Palabra. Insultar, decir mentiras, groserías...; contar cuentos “colorados”; hablar mal de otros; contestar a los papás faltándoles al respeto, o a otros, etc.

Obra. Es una acción concreta: pegar, robar (aún algo insignificante), faltar a Misa los domingos y fiestas, no respetar el propio cuerpo o el de otros, etc.

Y omisión. Quiere decir: “dejar de hacer algo” ¿Cuántas cosas buenas que podía hacer las dejé de hacer por egoísmo o por pereza? ¿Ayudé al pobre, visité al enfermo, di de beber al sediento y di de comer al que tenía hambre?

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Hay que ser valiente. No echarle la culpa a otros. Cuando Adán pecó, no le pidió perdón a Dios, sino que le echó la culpa a Eva: “*La mujer que me diste por compañera me dio de comer del árbol del bien y del mal*” Además de cobarde, yo creo que Adán fue tarugo, porque creía que con eso iba a engañar a Dios.

Por eso ruego a santa María, siempre Virgen. Suplicamos humildemente a la Santísima Virgen. Dios no le puede negar nada a su madre. Por eso acudimos a ella en primer lugar, como la gran intercesora.

A los ángeles. A los millones de ellos y entre todos a nuestro Ángel de la guarda.

A los santos. Fueron seres humanos como nosotros, que evangelizaron a otros con esfuerzo y sacrificio y así llegaron a la santidad. También tuvieron sus fallas (recuerda a san Pedro, que negó a Cristo tres veces; a san Pablo, que lo persiguió antes de ser su gran apóstol; a san Agustín, a san Ignacio y a tantos otros que llevaron una vida desordenada)

Y a ustedes hermanos. Confiamos en la unión y el amor de la comunidad a quienes pedimos con humildad que nos ayuden.

Que intercedan por mí. Hace falta mucha confianza con una persona, y con muchas, para decirle; “intercede por mí ante Dios, porque soy un pecador” Y por supuesto, si yo le pido esto, también estoy dispuesto a interceder yo por ella. Adelante y atrás de tí, a tu derecha y a tu izquierda, y en todo el templo, hay muchas personas que no conoces y sin embargo, les estás diciendo; intercede por mí, que yo intercedo por ti ” !Qué bonito!, además de que intercedas por tus papás y hermanos, y ellos hagan lo mismo por ti. !Qué bonita y grande es la familia! “Qué bonita y grande es la familia de Dios!.

Ante Dios nuestro Señor. Como al principio de la oración, estoy ante la presencia de Dios. El acto penitencial termina con la petición de perdón al Señor, que recita el sacerdote:

“Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna”

Y nosotros contestamos llenos de agradecimiento y de alegría: “AMEN”

Conviene aclarar que este rito es un “sacramental” que nos beneficia porque nos perdona los pecados veniales y nos da gracias para adentrarnos en los siguientes pasos de la Misa. No debemos confundirlo con el Sacramento de la Penitencia y de la Reconciliación sobre el cual es necesario decir algunas palabras, aún saliéndonos por un momento del orden que tenemos preparado.

El Catecismo de la Iglesia Católica nos dice de este Sacramento: “Los que se acercan al sacramento de la Penitencia obtienen de la misericordia de Dios el perdón de los pecados cometidos contra El y, al mismo tiempo, se reconcilian con la Iglesia, a la que ofendieron con sus pecados. Ella les mueve a conversión con su amor, su ejemplo y sus oraciones” (1422)

Además nos aclara los diversos nombres con que se le llama:

1 - Sacramento de la conversión porque hace sagrado (consagra) el proceso de la persona y de la Iglesia, de conversión, arrepentimiento y reparación, de parte del cristiano pecador” (1423)

2 - Sacramento de la Confesión, porque declaramos los pecados ante el sacerdote. También es una confesión o reconocimiento de la santidad de Dios y de su misericordia”. (1424)

3 - Sacramento del perdón, porque por la absolución del sacerdote, Dios nos concede el perdón y la paz” (1424)

4 - Sacramento de la Reconciliación, porque concede y da al pecador el amor de Dios que nos reconcilia (1424)

Cuando se comete un pecado mortal, debemos ir a confesarnos cuanto antes para recuperar la vida de la gracia. Y también conviene confesarse aunque sean faltas leves. Es una manera de decirle a Dios: “quiero ser amigo tuyo y quiero ser muy buen hijo tuyo..por eso te pido perdón de cualquier falta que te ofenda, aunque sea chiquita”.

Recuerda: la próxima vez que estemos en Misa yo intercederé por ti y por tu familia. ¿Verdad que tú también intercederás por mí y por mi familia?

Un abrazo fuertote, Alfonso Gómez

P.D. Perdona los manchones que lleva esta carta. Se enredó la cinta de mi máquina y al desenredarla, la manché.

RECUERDA.

El **ACTO PENITENCIAL** es una parte fija de la Misa en la que decimos humildemente, delante de los demás, que hemos pecado, que nos ayuden intercediendo delante de Dios. Para eso contamos también con la Santísima Virgen, los Santos y los Ángeles, para recobrar la amistad con El.

Este **ACTO PENITENCIAL** es diferente del Sacramento de la Penitencia y de la Reconciliación , que también recibe los siguientes nombres:

- ☞ Sacramento de la Penitencia.
- ☞ Sacramento de la Conversión
- ☞ Sacramento de la Confesión.
- ☞ Sacramento del perdón.
- ☞ Sacramento de la Reconciliación.

Intenta contestar las siguientes preguntas:

1 - El Acto Penitencial ¿pertenece a las partes fijas o variables de la Misa?

2 - Explico la diferencia entre el Acto Penitencial y el Sacramento de la Penitencia y de la Reconciliación.

3 - Recuerdo y escribo los diferentes nombres que recibe el Sacramento de la Penitencia y de la Reconciliación.

4 - Escribo el Acto Penitencial y lo recito en la Misa pidiendo perdón a Dios desde dentro del corazón .

REFLEXIONES DOCTRINALES

“Ahora bien, la llamada de Cristo a la conversión sigue resonando en la vida de los cristianos. Esta SEGUNDA CONVERSIÓN es una tarea ininterrumpida para toda la Iglesia que “recibe en su propio seno a los pecadores” y que siendo “santa al mismo tiempo que necesitada de purificación constante, busca sin cesar la penitencia y la renovación”. (LG. 8) Este esfuerzo de conversión no es solo una obra humana. Es el movimiento del “corazón contrito”(Sal., 51, 19), atraído y movido por la gracia (cf. Jn 6, 44; 12, 32) a responder al amor misericordioso de Dios que nos ha amado primero”. (cf. 1Jn. 4,10)
(CIC 1428)